



### Jaime Lizama

Pocas veces un escritor chileno ha tenido que vérselas tan obsesivamente con la realidad "contingente" sin asomo siquiera del más mínimo programa "realista" como ha sido el caso del poeta Rodrigo Lira (1949-1981). Sin duda el hecho que está en el origen de esta particular marca es el ingreso, 1978, de Lira al Campus Macul o Pedagógico a estudiar Lingüística y Filosofía. Es aquí donde verdaderamente el poeta inicia su periplo público en el escenario de la poesía joven de esos años. El punto culminante de este "apareamiento" se consuma cuando Rodrigo Lira obtiene el Primer premio en el Concurso de Poesía de la revista *La bicicleta* en el año 1979. Este fue su mayor botín.

Es incuestionable que entre los años 1978 y 1980 el clima del ex-Pedagógico era absolutamente atípico en comparación con la realidad universitaria de esos años y con la realidad que vivía el país en su conjunto. El Campus Macul era una zona de "libre comercio", donde los aparatos represivos de la dictadura se habían retirado a sus cuarteles de invierno.

### El gesto paródico

En medio de una agitación estudiantil casi ya sin vigilancia, la actividad o el "activismo" literario de Lira agarró vuelo propio, sin hacer concesiones de ninguna especie al "activismo" dominante del Campus y de su política cultural expresada en la ACU (Agrupación Cultural Universitaria). Es más, tuvo el descaro de propalar en la mismas narices de una audiencia sensiblemente nerudiana, reunida en los "pastos" para celebrar el triunfo de la Revolución Nicaragüense, un peculiar homenaje a la memoria del vate, que no era más que una teatralizada parodia *gay* del poema *Walking Around*.

Pero vamos al asunto de fondo, con la aclaración al vuelo que el *fondo* y la *superficie* de



# Rodrigo Lira o la lírica del simulacro

Lira eran niveles intercambiables, si acaso no una misma cosa. Precisamente a partir de este punto diluido, parece posible entender el modo personal de inscripción de Rodrigo Lira en la literatura chilena y particularmente en la poesía, el cual se verifica en una maniobra: el gesto paródico. Gesto que, como se sabe, hace que el fondo o lo *real* sea permanentemente: trasgredido por la *superficie* del humor y de lo lúdico. Así el trabajo poético de Rodrigo Lira no es más que el simulacro de la poesía, su desfiguración, su remedo constante y su representación carnavalesca. A partir de esta relación con el lenguaje, de este *guiño* o de esta *maskarada* (lo carnavalesco es el ejercicio des-carado de la máscara), se expresa aquella exasperación por la contingencia o la circunstancia que citábamos

al inicio de este comentario. Así, sin su careta oficial del sentido y de sus grandes *significados*, el lenguaje, despojado de su consistencia *realista*, se obsedía en los despojos y los desperdicios de lo que Enrique Lihn llamara "la musiquilla de las pobres esferas".

Fiel a esa lírica del simulacro, las maniobras textuales de Lira o sus procedimientos recurrentes, se cifran en la paráfrasis, la parodia, la cita, donde campean hasta el exceso de lo ininteligible los retruécanos y los juegos de palabra, el "vicio-sillo" abusivo en que cae el poeta en textos que tienen alguna pretensión y en otros de la mera opinión de circunstancia.

Sin embargo, desde este *fondo* de circunstancia y de contingencias es, precisamente, de donde la articulación lírica acomete todo su artificio y todo su

arrebato insospechado y crucial. Si no fuera por esto último, la "poesía" de Rodrigo Lira no sería más que un puro *pastiche* o la pura mueca de la desfiguración textual. De eso se trata, en efecto, el **Proyecto de obras completas**, reunión de los poemas de Rodrigo Lira recogidos en un libro póstumo publicado el año 1984, gracias a la dedicación de amigos del poeta y, especialmente, a la figura señera y decisiva de la poesía chilena en estas últimas décadas: Enrique Lihn. De él es, precisamente, el prólogo de este libro, que permite hacerse una visión más o menos completa de esta (des)escritura u onamismo de la palabra en el vacío de su imposibilidad de sentido.

### La impotencia de la negación

Aquel vacío de la vulva (falo el pensar, vulva la palabra, decía Octavio Paz), daba la apariencia que todo el afanoso gesto escritural de Rodrigo Lira no era más que producto de la *impotencia* de la negación. Sin embargo, es suficiente leer *Testimonio de circunstancias* (me parece que es texto de mayor envergadura de Lira), *Topología de un pobre topo*, *Ela, Elle, Ella, She, Lei, Sie* o *4 tres ciento sesenta y cinco y un 366 de onces*, entre otros, para darse perfecta cuenta que el material poético de este autor es incuestionablemente eficaz e inquietantemente "literario" para un medio demasiado habitual a los *guiños* con la tradición y sus formas consagradas.

Fue el poema citado en último término, *4 tres cientos sesenta y cinco y un 366 de onces*, por el cual Rodrigo Lira obtuvo la presea mayor del concurso de poesía del año 79 que señalamos al comienzo. En este concurso llegaron a la recta final los poetas Claudio Bertoni y Omar Lara, segundo y tercero, respectivamente, de acuerdo a un jurado presidido por el poeta Enrique Lihn. Para nada resulta ya casual este entrecruzamiento de un poeta como Lihn y su trabajo de hacer *poesía contra la poesía* con el propio límite de Rodrigo Lira: *nada más que la cabriola* / *La pirueta*, *el cohete* o / *El petardo*: *ruedo* / *Breve*, *todo* / *Pasa*. // ¿Hay límites en el lenguaje?

A la postre, poetas como estos son los que viven, sobreviven y subviven, hasta la impudicia y la muerte. ■

RODRIGO LIRA /  
PROYECTO DE  
OBRAS  
COMPLETAS



Aunque parezca extraño, este año se cumplen diez de la muerte de Rodrigo Lira. Poeta del gesto paródico y del simulacro, en vida nunca publicó un libro. Su dispersa escritura fue reunidas por un grupo de amigos en **Proyecto de obras completas**, con un autocrítico prólogo de Enrique Lihn.